

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año II	Noviembre de 1893	Núm. 23
--------	-------------------	---------

SUMARIO. Eficacia de la miel.—Reunión de zánganos.—Algunas palabras sobre las abejas y los frutos.—Una planta decorativa, que ha pasado á ser forrajera y melífera.—Calendario del apicultor: La putrefacción de la cría ó pollo (continuación). Calendario del apicultor cubano (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes.

EFICACIA DE LA MIEL

(Extracto de una conferencia dada en Arlon y en Châlons-sur Saône)

En todas ocasiones me ha preocupado un razonamiento. Ya lo he dicho en mi preámbulo y lo repetiré ahora y siempre, porque nunca estará de más recordarlo.

Dos cosas son necesarias para mantener la salud: alimentarse cuando se está bueno, y curarse cuando enfermo. En la miel, pues, encontramos estas dos cosas: el alimento y la medicina.

Entrad en una *cocina* y ved: ¿de qué se compone nuestra alimentación? de elementos tomados al reino vegetal ó al reino animal.

Pentrad en una *farmacia*, y mirad: ¿de qué están llenos todos esos botes sabiamente alineados y científicamente rotulados? de elementos sacados del reino mineral ó del reino vegetal. El reino *vegetal* ocupa, pues, lugar eminente en la cocina y en la farmacia.

La alimentación podría componerse sólo de vegetales. Antes del diluvio no se comía carne y, sin embargo, la gente vivía más de 900 años. En ciertas órdenes religiosas no se come otra carne que la de pescado. Visitaba yo un día la Cartuja de Bosserville, cerca de Nancy, é iba acompañado del Rdo. P. Prior; pasamos inmediatos al cementerio de la Comunidad, cuya tierra no había sido removida desde mucho tiempo, y el Rdo. P. Prior me dijo: «¡Nuestros

religiosos! ¡será necesario matarles para que mueran!» Hace poco se ha formado una escuela para restringir el uso de los alimentos de origen animal y aumentar el de los pertenecientes al reino vegetal; los partidarios de esa escuela se llaman *vegetalianos*. Les auguro un éxito feliz... en lo porvenir, y me regocijo de lanzar de paso esta idea, porque será preciso cambiar de opinión con respecto al régimen animal, por tanto tiempo y en exceso preconizado por las Facultades de Medicina

La Farmacia podría también componerse sólo de vegetales, pues dice un antiguo adagio: *medicina paucarum herbarum scientia*, «la medicina es la ciencia de un corto número de plantas». Conócense los extraordinarios efectos obtenidos por medio de la medicación de los simples, que no debe, sin embargo, confundirse con los remedios caseros.

Al entrar en esos pormenores, no salgo de mi asunto, como vais á ver. Si el reino vegetal forma parte por modo tal de nuestros alimentos y medicinas, la miel debe, por vía de consecuencia, estar en gran proporción en nuestras comidas y en nuestros remedios. Porque, señores, la miel es, en cierto modo, un compendio del reino vegetal, porque las abejas van á extraerla de toda clase de flores.

Y ¿cuándo dan miel las flores? En el momento en que la flor necesita ser fecundada y se prepara para la reproducción de su especie; así que la flor está fecundada cesa el rezumo de la miel. Por lo tanto, lo mismo en el reino vegetal que en el animal, todas las fuerzas vivas del ser se concentran en el acto de reproducción. ¿Por qué en este momento da miel la planta? ¿Dala para ella propia ó para la abeja? El año pasado se debatió este punto en el Congreso de París. Los unos creen que las flores producen la miel para atraer á las abejas, con objeto de que los movimientos del insecto hagan caer el polen dentro de los ovarios. Otros dicen que la miel se forma más para las flores que para las abejas, las cuales toman sólo el sobrante, y que está destinada á nutrir el embrión, quizá también á fijar el polen de la flor y transportarle sobre los ovarios. Sea como quiera, la miel es el resultado de un esfuerzo supremo de la planta; es la concentración de la quinta esencia de su savia.

En la miel tenemos, pues, bajo reducido volumen, un extracto

concentrado del reino vegetal, que adquiere sus propiedades de las plantas. En un plato de legumbres, por variado que sea; en una tisana, una infusión, entra sólo cierto número de plantas; mientras que en la miel hay toda una cocina, toda una farmacia. ¡Lejos de mí, sin embargo, el pensamiento de suprimir los cocineros y las cocineras, los médicos y los farmacéuticos! Pero también es necesario decir la verdad, toda la verdad respecto á la eficacia de la miel de nuestras abejas.

Permitidme, señores, que insista aún sobre un punto en extremo importante: el poder nutritivo de un alimento no consiste en su cantidad, sino en su facilidad de asimilación. Los médicos os dirán que hay manjares muy apetitosos al paladar, pero que nutren poco, porque sólo una pequeña parte es capaz de transformarse en quilo, en sangre. Esos alimentos contribuyen únicamente á fatigar el estómago, obligado en cierto modo á destilarlos para extraer de ellos la parte nutritiva. He ahí por qué la ciencia se ha dedicado á componer, para los temperamentos anémicos, para los estómagos débiles, extractos concentrados, casi digeridos de antemano, y transformando la mayor parte de su substancia en la del hombre, sin gran trabajo para el estómago. Así es que existen más elementos fortificantes en un buen vaso de verdadero Borgoña que en un litro de mal vino. La miel, pues, es esencialmente nutritiva y digestiva y se transforma, digámoslo así, por sí misma enteramente en la substancia del hombre.

La prueba de lo que acabamos de decir se encuentra en que la abeja se alimenta de miel, durante los largos meses de invierno, sin deyectar. Por esto dijo un apicultor á un profano, que se permitía una broma de mal gusto respecto al lugar que ocupan los excusados en la colmena: «¡Caballero, las abejas ingieren, digieren, pero no exageran (evacuan)!» El apicultor exageraba un poco; no obstante, lo que las abejas deyectan en sus salidas de primavera es más bien el residuo del polen que de la miel. Y no me extendo más acerca de este pormenor fisiológico, porque basta enunciarlo para que no caiga en saco roto.

Después de esto ¿es sorprendente, señores, afirmar que, en general, los apicultores viven mucho? ¡Y la experiencia lo prueba! ¡A menos que, como diría M. de la Palisse, no se dejen morir de

enfermedad! Esta longevidad se explica no solamente por el uso de la miel, sino también (¿lo creeríais?) por la inoculación del veneno de las abejas, sea por la respiración, para el uso interno, ó ya por las picadas, para uso externo. Y ¿qué tiene de extraordinario? ¿No emplea, para curarnos, la Medicina una multitud de venenos? ¿No aconseja á los reumáticos las inyecciones de morfina, que la abeja se encarga de reemplazar, vacunándonos con auxilio de su aguijón? ¿La apicultura, es, pues, una patente de larga vida! ¡Aviso á los que tienen apego á ese mísero mundo!

J. B. VOIRNOT.

(De *L'Apiculteur*.)

REUNIÓN DE ZÁNGANOS

Mr. E. France, en un artículo publicado en el *Gleanings*, periódico norteamericano de apicultura, ocupándose en este asunto, conviene con Mr. Doolittle en que los zánganos se reúnen; «pero aunque los he observado por casualidad, dice, en Palestina, cuando se reunían lo hacían sólo á media milla del colmenar, promoviendo gran zumbido, saliendo á volar generalmente de una á cuatro de la tarde, por ser las mañanas en exceso calurosas para ellos. El 14 de mayo de 1890; el 17 del propio mes de 1891, y el 15 de abril de 1892 y varios días consecutivos á cada una de estas fechas vi reunidos los zánganos fuera de las colmenas; las jóvenes reinas se elevaban y descendían seguidas por un par de docenas de aquéllos que describían figuras tortuosas y circulares, tan vivamente que se les perdía de vista; verificándose todo esto á unos treinta pasos del colmenar. El 1.º de junio de 1892 vi caer una reina y dos ó tres zánganos á diez pasos del colmenar árabe; pero no pude encontrarlos á causa de las muchas yerbas que había en aquel sitio. De estas observaciones infiero que los zánganos se reúnen también en lugar inmediato al colmenar ó en sus alrededores, con tal que disfrute de temperatura conveniente, esté resguardado del viento, detrás de una montaña ó en terreno bajo.»—Niza, Francia, diciembre 1892.

(Traducido del inglés por J. CARSI Y CARSI.)

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LAS ABEJAS Y LOS FRUTOS

El asunto de las abejas y los frutos vuelve á llamar la atención de horticultores y apicultores. En los lugares donde las abejas son numerosas, los primeros se ven molestados por éstas durante la recolección de los frutos, y, como es natural, las condenan sin atenerse á considerar las ventajas que de ellas obtienen por la fecundación de las flores de los árboles y viñas, cuyos productos están recogiendo.

En Inglaterra sorprendióse un cultivador de que en un extremo de su jardín, en el que había colonias de abejas, los árboles estuviesen muy cargados de fruto, mientras los demás, situados más lejos, lo tenían muy escaso; pero recordó luego el hecho de que durante la florescencia de los árboles éstos estaban continuamente plagados de abejas que revoloteaban á corta distancia de las colmenas.

El propietario de un vergel de cerezos en California notó que sus árboles no daban cosechas remuneradoras desde que los cultivadores de viñas habían desterrado las abejas á un cañaveral distante. Como estaba convencido de la necesidad de las abejas para la fecundación de las flores, procuróse algunas colonias, las colocó en su vergel y obtuvo satisfactorios beneficios.

Los horticultores y apicultores son como la Unión Americana: unos é indivisibles.

(Traducido del inglés por J. CARSI Y CARSI.)

UNA PLANTA DECORATIVA QUE HA PASADO Á SER FORRAJERA Y MELÍFERA

Los agricultores se preocupan vivamente este año de la escasez de forrajes, y su atención se ha dirigido hacia una planta rústica y vigorosa, decorativa bajo el punto de vista de la Jardinería, pero buscada para la alimentación del ganado, según los experimentos del Sr. Doumet-Adanson, Presidente de la Sociedad de Horticul-

tura de L'Allier y comunicados á la Academia de Ciencias de Francia por el Sr. Duchartre.

Se trata de la Persicaria ó *Polygonum Sakhalinense*, descubierto por el explorador ruso Maximovieg, en la isla de Sakhalin del mar de Obstock, situado entre la Siberia y el Japón. Es hoy día rusa esta isla, por haberla cedido el Japón á Rusia á cambio del archipiélago de los kourilos.

Señalada en 1869 por el Sr. Ed. André en el jardín de aclimatación de Moscou esta planta, de la familia de las Poligonáceas, no tardó en constituir en los criaderos de Croncels una plantación apretada á causa del desarrollo y extensión de las raíces que penetran y atraviesan fácilmente los caminos de la tierra más dura y compacta.

Los tallos, anuales, alcanzan bien pronto tres metros de altura. El follaje es grande y soberbio, de 0'15 á 0'40 por 0'15 á 0'25 metros.

La abundante florescencia estival atrae á las abejas.

Parece que la planta puede dar tres cortes al año; de 20 á 40 kilogramos por metro cuadrado. El ganado vacuno se muestra muy ávido de este forraje, según resulta de los experimentos de los Sres. Doumet, André y otros.

El *Polygonum Sakhalinense* resiste los inviernos más rigurosos y grandes sequedades.

(De la Revista Hortícola.)

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

PUTREFACCIÓN DE LA CRÍA Ó POLLO

(Continuación)

Curación por la Naphtalina

Querido Sr. Bertrand:

He aquí el momento en que el apicultor puede ver los productos que le han dado las abejas durante el año.

Por mi parte no puedo quejarme este año, pues la cosecha ha sido mediana. He recolectado de mis 25 colmenas unos 430 kilos

de miel de primera calidad y 380 kilos de segunda; las colonias más numerosas me han dado de 45 á 50 kilos cada una, sin contar los 15 á 18 que dejé en cada colmena para la invernada.

Como dije á V. hace algunos días, descubrí á mediados de julio la terrible plaga de la putrefacción de la cría en mi colmenar, así como también en los colmenares vecinos. He aquí el resultado que obtuve en dos colmenas atacadas, tratándolas por medio de la Naphtalina: comencé por poner una fuerte dosis, no puedo precisar la cantidad; pero era tal, que las abejas habían salido casi todas de las colmenas y en mi jardín se sentía un olor tan fuerte de Naphtalina que no podía permanecerse mucho tiempo en él. Fué un disparate por mi parte empezar de esta manera con una dosis tan grande; una hora después creí que todo mi colmenar se había dado al pillaje; quedé aterrorizado.

Empecé por estrechar las entradas de las colmenas; esto calmó un poco aquella fiebre, y como no tardó en llegar la noche, ésta puso fin á todo. Al día siguiente tuve que ausentarme y no pude vigilar lo que pasaba en el colmenar; estaba, sin embargo, inquieto, y con razón; esta ausencia me costó el pillaje total de un hermoso enjambre; sólo en este día se desperdiciaron á lo menos 20 kilos de miel. Pude salvar únicamente la mayor parte de las abejas; esto es lo que me quedó del enjambre.

Cuanto á la otra colmena, que estaba cruelmente atacada de dicha enfermedad, hacía lo menos 6 años que la poseía y trabajaba muy bien; eso prueba que dicha enfermedad es contagiosa.

Tenía á lo menos 5,000 celdas de cría casi muertas; daba pena de verla, y yo la consideré como perdida. Puse, pues, la fuerte dosis de Naphtalina, y ocho días después encontré delante de la colmena á lo menos 1 $\frac{1}{2}$ kilos entre cría y abejas muertas. Esta vez la creí totalmente perdida, pues no veía más que algunas abejas y no me atrevía á mirar dentro de la colmena por temor de encontrarlas todas muertas. Hice, pues, mi primera visita á fines de agosto, y ¡cuál fué mi sorpresa al encontrar esta colonia en perfecto estado! Examiné la cría toda, que se componía de 5 cuadros casi llenos, no encontrando ya traza de la enfermedad, y volví á poner dentro de la colmena un pedacito de Naphtalina. Hoy dicha colonia está en estado muy próspero; ya le tendré al corriente de

lo que se pase en ella. Dispense, M. Bertrand, por haberle molestado tanto tiempo con este asunto, pero he querido ponerle al corriente de cuanto ha sucedido.

La apicultura movilista hace rápidos progresos en este pueblo; se cuentan ya unas 80 colmenas Layens.

Sin más, querido M. Bertrand, se repite suyo afmo.

FABIÁN PICÓN.

Massingy (Haute Savoie).

Curación por el Eucaliptus

Todo apicultor que cuida cierto número de colmenas atacadas de la putrefacción de la cría, no tarda en notar gran diferencia en el efecto producido por el remedio empleado, ya sea la esencia de Eucaliptus ú otra cualquiera. En algunas el efecto es rápido, y á una mejoría inmediata sigue bien pronto la curación completa. En otras, al contrario, el efecto tarda en hacerse sentir y algunas veces debe esperarse más de un año para obtener la curación. Un corresponsal de la *Revista* llama, si mis recuerdos son exactos, al primer caso putrefacción benigna; al segundo, putrefacción maligna.

Ignoro si verdaderamente existen dos clases de putrefacción; lo que sí puedo afirmar, por haberlo comprobado, es que, en el mismo colmenar y en el mismo tiempo, hay colonias más fáciles de curar unas que otras.

Es evidente que si el apicultor quiere obtener buen éxito de su tratamiento, ha de proceder en las primeras de otra manera que en las segundas; el tratamiento no debe ser el mismo si la enfermedad acaba de declararse que si es algo antigua ya. El remedio tiene que ser proporcionado á la gravedad del mal.

Cuando en la colmena no hay sino algunos alvéolos enfermos, sin podredumbre, echo algunas gotas de esencia, sin contarlas (vale más poner mucho que poco), sobre la pared trasera de la colmena, con el único fin de matar el menor número posible de abejas; á veces, obedeciendo al temor del momento, vierto algunas gotas sobre las separaciones en la parte interior, extendiendo luego cuidadosamente con la mano dicha esencia.

Cada ocho días hago la misma operación, y al cabo de seis semanas, á veces antes, la colonia queda curada.

Si la colmena está seriamente invadida y hay cría podrida, este remedio sería casi inútil.

En este caso, tomo una colmena y un fondo limpios, impregno de Eucaliptus el exterior de aquélla, el fondo, las separaciones, y hago luego el trasiego de todo, abejas, cría y panales (1). Tres semanas después, durante las cuales he vertido dos veces Eucaliptus sobre el fondo, miro la *nueva* cría; si presenta placas sanas y compactas, todo va bien, y me limito á echar de nuevo algunas gotas de esencia sobre el fondo hasta la completa curación.

Si, por el contrario, la *nueva* cría presenta aún algunas manchas de putrefacción, no vacilo en matar la reina y la reemplazo por otra, tomada de una colonia no atacada, con dos cuadros con abejas y cría sanos, y cada quince días esparzo esencia sobre el fondo hasta la completa curación.

Cada vez que he querido obstinarme en guardar las reinas de las colonias atacadas refractarias, he concluído por obtener huérfanas sin ningún valor. Los panales sólo podían ser utilizados para enjambres naturales.

Querer curar una colonia enferma y debilitada es perder tiempo y dinero. Es necesario reforzarla antes con abejas y cría sanas.

La colonia atacada de putrefacción que hemos encontrado curada el 19 de mayo (véase la carta de M. Langel), continúa sana y numerosa. He derramado tres veces durante este verano algunas gotas de esencia para estar más tranquilo. Durante el invierno no toco á las colmenas sanas ni á las atacadas; pero no me olvido nunca, en el momento de la invernada, de echar algunas gotas de Eucaliptus sobre el fondo de la colmena y en la pared posterior de las que están enfermas ó recientemente curadas.

Generalmente durante la primavera, como medida de precau-

(1) Dejo en las colmenas atacadas los cuadros enfermos, pues es el único medio que existe de desinfectarlos. Además es agradable seguir el lento saneamiento de esos cuadros.—C. A.

ción, echo dos ó tres veces algunas gotas de Eucaliptus en las colmenas que habían sido atacadas de putrefacción, aunque estén ya curadas.

Si tengo que alimentar alguna colonia enferma, no dejo nunca de poner esencia en el jarabe (media cucharadita de las de café de tintura de Eucaliptus por litro de jarabe tibio).

C. AUBERSON.

St. Cergues (Vaud).

Fumigaciones con el Ácido salicílico, Naphtol, Naphtalina

Chigny (Vaud) 16 marzo.

Ni rastro de putrefacción: desde mi última carta, no he vuelto á verla.

Diré solamente, que habiendo hecho desaparecer esta infección con algunas fumigaciones de Ácido salicílico, he impedido su reaparición: 1.º teniendo permanentemente dentro de la colmena un poco de Naphtalina (5 gramos); 2.º añadiendo de 10 á 12 centigramos de Naphtol Beta por litro al jarabe que ha servido para la invernada.

29 septiembre. La putrefacción me ha tenido sin cuidado este año. No quiero decir que no la haya visto. En dos colmenas percibí algunas larvas sospechosas; pero como ahora estoy seguro del remedio, hice un enjambre artificial en una de estas colmenas, fumigando dos veces el enjambre y la colmena madre con Ácido salicílico; cambié la Naphtalina, y di un poco de Naphtol con el jarabe. Con la otra colmena hice solamente las dos primeras operaciones. No he vuelto á visitar sino hasta mucho tiempo después estas colonias y estaban muy sanas.

COMBE.

La putrefacción en un tronco de árbol hueco

(Traducido del *British Bee Journal*)

Los apicultores de Escocia prestan al presente más atención que antes á la putrefacción de la cría, de lo cual resulta una sensi-



ble mejora en la condición de los colmenares. Este año he encontrado un solo caso de dicha enfermedad, y se trataba de una colonia alojada en un tronco de árbol hueco. Un amigo me había rogado extrajera para él la miel de dicha colonia; pero examinando el árbol, vi que la entrada se encontraba á unos 7 ú 8 pies de altura, y antes de subirme á él sentía ya distintamente un olor desagradable que salía de dicha entrada. Por más que no ignoraba que corría el peligro de propagar la infección, tenía curiosidad de ver el contenido de este árbol infecto, y para ello corté una parte del mismo para poder llegar á los panales. Por su aspecto deducí que la enfermedad existía desde hace muchos años, pues los panales eran muy viejos; y por los datos que adquirí, las abejas habían muerto en varios inviernos, volviendo á habitarlo otras en la época de la enjambrazón. Destruí abejas y panales, tapando la entrada, con el fin de que otros enjambres no vinieran á vivir en esta peligrosa habitación.

No hay duda que este árbol fué durante varios años un foco de infección para los colmenares vecinos.

J. S. STONEHAVEN.

Nuevo remedio

Dice Mr. Bancks, en el número del 15 de junio último del *British Bee Journal*:

«Los remedios propuestos hasta el presente contra la putrefacción de la cría, tratan únicamente de destruir el *baccillus alvei*, pero no tienen influencia sobre el espora que más tarde reproduce la enfermedad. Koch hizo experiencias con el espora del ántrax y probó que el bromo lo destruye. El pasado otoño traté con el bromo dos colonias totalmente infectadas, y al presente están sanas y fuertes. Comprendo que hablar de resultados positivos es prematuro; pero creo que vale la pena de hacer nuevas experiencias. El bromo debe usarse en pequeñas dosis y en forma de vapor.»

CALENDARIO DEL APICULTOR CUBANO

(Continuación)

JULIO.—En este mes deben observarse las mismas indicaciones del anterior cuidando mucho de evitar el pillaje. Florecen en esta época el boj de Persia, cupei, estrella del Norte, jagua, lechero, yaya, yedra, purio, quiebra-hacha, resedá, romerillo, itamo real, maíz, guayabo, etc., etc.

AGOSTO.—Desde fines del pasado mes suele aparecer abundante mielada producida por la campánula morada y rosada. Si el tiempo es favorable, aprovéchese para hacer una ó dos extracciones cuidando de dejarles bastantes panales de miel para los meses subsiguientes. Aprovéchese esta mielada para reponer las reinas que hayan muerto ó desaparecido por cualquier causa, y fortalézcanse las colmenas que se hayan empobrecido reponiéndolas con panales de miel y cría de las otras potentes.

En esta época además de las variedades de campánula, florecen el espliego, caimito, caimitillo, murallá, coralillo, etc., etc.

SEPTIEMBRE.—Repuestas las colmenas con la mielada del pasado mes, fácilmente podrán pasar éste y el siguiente en que la abundancia de aguas suelen lavar y hacen caer las flores. El bejuco llamado *leñatero* produce abundante miel y polen, pero por más que la mielada se presente en abundancia, no debe extraerse en este mes, pues la miel del leñatero es áspera y muy cargada de polen. Además de éste, florecen el palo blanco, Diego ó galán de día, lechero, saúco blanco, etc., etc.

OCTUBRE.—En previsión de la mielada magna de noviembre en que aparece por primera vez el *aguinaldo*, procúrese prepararlo todo, cajas, extractores, etc. En esta época y á fines de mes empieza el primer enjambre, distinto del que tiene lugar en mayo, porque como se acerca la mielada los enjambres crecen como la espuma. Este es el momento propicio para formar núcleo, criar reinas escogidas, colocar las secciones en las alzas ó supers para tenerlo todo pronto y arreglado.

Florecen el bejuco caracol, campana, heliotropo, coralillo, palma ó palmera, saúco, torongil, yamagua, etc., etc.

NOVIEMBRE.—A medida que las lluvias van desapareciendo, la población de las colonias crece rápidamente. Auméntense los panales á los núcleos y divisiones, así como á los nuevos enjambres; colóquense los perforados entre la cámara de cría y la de miel cuidando de hacer bajar la reina á aquélla, bajando también los panales de cría que se encuentren en el piso superior y dispóngase todo para empezar á extraer. Bien pronto la abundancia de néctar será indicada por el alegre zumbido de las abejas. El olor agradabilísimo de la miel de aguinaldo trasciende fuera de las colmenas de tal modo que, al aproximarse al apiario, se nota desde larga distancia. Las abejas, contentas y afanosas no interrumpen su faena y sólo tratan de recolectar la mayor cantidad posible de néctar. A fin de que siempre tengan espacio suficiente, hay que extraer cada cinco días, tiempo necesario para que llenen los panales. En este mes las colmenas no son nunca bastante grandes para soportar toda la miel que recolectan las abejas. La alegría resuena en todo el apiario; el alegre zumbido de las abejas, el crujir de los extractores al impulso de la fuerza que los mueve; el continuo trasiego de panales desde el apiario al laboratorio y el delicado perfume de la miel que en cristalino chorro sale de las centrifugas, conmueve el ánimo y alegra el espíritu al ver recompensados tantas fatigas y cuidados.

El saúco amarillo, dagame, heliotropo, palmeras, etc., florecen en este mes además del aguinaldo.

DICIEMBRE.—Continúa la abundante mielada. Sígase extrayendo sin descanso. Múdense las secciones llenas y reemplácense por otras vacías. La cera de los opérculos, recogida durante el pasado mes, fúndase al extractor solar ó á fuego. Esta cera, de un blanco mate, resérvese para hacer panal artificial á menos que se tenga abundancia de él. En este mes puede aumentarse el colmenar por medio de divisiones ó sea el enjambre artificial.

Para terminar, haré presente á los principiantes los errores á que pueden exponerse, lo que traduzco de la monumental obra del Reverendo L. L. Langstroth *The hive and the honey bee*:

1.º Todo principiante se cree capaz de dirigir un apiario después de haber leído algo de teoría y antes de conocer la práctica, y al contrario.

2.º Resulta, casi siempre, que se disponen á inventar ó adoptar nuevos modelos de colmenas que las más de las veces no reúnen las condiciones necesarias.

3.º A veces creen que las abejas recolectan abundante miel justamente en las épocas que mueren de hambre. Deben recordar y tener presente que, á veces, la mielada cesa inopinadamente ó dura sólo algunas semanas.

4.º Pueden equivocarse creyendo ver una *ladrona* en una abeja nueva que sale por primera vez y viceversa.

5.º Suelen inclinarse á hacer demasiados enjambres artificiales.

6.º Con frecuencia, extraen demasiada miel de los panales de cría.

7.º Desconocen, por completo, el valor de los panales de celdas de obrera.

8.º Cuando ven que un apicultor alcanza un éxito brillante se creen capaces de lanzarse en una gran escala sin conocer suficientemente la apicultura.

El célebre apicultor norteamericano, Mr. James Heddon, dice: «Si hay en el mundo una industria que exija conocimiento, inteligencia y el saber hacer, es la nuestra.»

Todo el que se vanaglorie de conocer la apicultura y crea vanidosamente que sabe bastante y que no necesita leer las obras y periódicos que tratan del cultivo de las abejas, bien pronto se convencerá de su ignorancia al verse á retaguardia de la marcha progresiva de la apicultura moderna.

JUAN PONS Y FONOLL.

Ojo de Agua, Cuba, septiembre 10 de 1893.

MISCELÁNEA

Interesante.—Recomendamos á nuestros apreciables lectores el anuncio inserto en la segunda página de la cubierta de este número.

España Ilustrada.—Año I.—II época, núm. V.—50 céntimos.—Extraordinario á la Virgen del Pilar y á Cerbuna.—Colaboradores de este número:

Sumario.—Texto.—Nuncio Apostólico.—Primado de España.—Cardenal Benavides.—Arzobispo de Valladolid.—Obispos de Sigüenza, de Barcelona, Mallorca, Huesca, Tarazona, Teruel, Jaca, Europa.—Vicario capitular de Barbastro.—Andrés Collados.—P. Gascón de Gotor.—Director de Instrucción Pública.—M. Polo y Peyrolón.—Tomás Castellano.—Faustino Sancho y Gil.—El Conde de la Viñaza.—Ricardo Sasera.—Joaquín Manuel de Moner.—General Romualdo Nogués.—Serapio Liso.—Marqués de Valle-Ameno.—Cantares Populares de Aragón.—A. Gascón de Gotor.

Grabados.—La Virgen del Pilar.—Vista del templo del Pilar.—Retrato del Cardenal Benavides.—Altar del oratorio de D. Dalmao de Mur.—Retrato de D. Pedro Cerbuna.—Puerta del Carmen.—Torre de La Seo.—Cimborio de La Seo.—Alguacil del Ayuntamiento.—Baturro, por M. de Unceta.—Estandarte de la Venida de la Virgen.—Aguila, farol del siglo XVIII.

Suscripción.—Semestre, 2 pesetas Zaragoza y 2'40 provincias.—Año, 4 y 4'80 respectivamente.—Administración, Pilar, 19, 2.º, centro.

Curación de la picada de avispa.—Se calma en seguida el dolor producido por la picada de las avispas, derramando sobre la herida algunas gotas de zumo de puerro y aplicándole luego una porción de la misma planta machacada.

(Del *Boletín de la Cámara agrícola* de la provincia de Tarragona.)

Los enemigos de las abejas.—Los sapos comen á las abejas y á las avispas. M. Guettier, de la Sociedad imperial rusa, ha tenido

ocasión de observar, una tarde, en las colmenas de la Sociedad, á un sapo que, subido sobre una tabla que conducía á la entrada de la colmena, acechaba á las abejas y las tragaba, una á una, á medida que llegaban. Tan absorto en la caza estaba el animal, que dejó al observador aproximarse, sin interrumpir su festín, que duró hora y media. Pasado este tiempo, M. Guettier se apoderó del sapo, y le abrió el estómago, que encontró lleno de abejas. Después, en diversas ocasiones y caminando al azar, encontró muchos sapos entre la hierba del colmenar; todos tenían en el estómago abejas. Esta observación no es un hecho aislado, porque en Francia, M. Heron Royer lo ha comprobado en renacuajos de los Estados Unidos (*Hyla versicolor* Daudin), que ha conseguido aclimatar en Amboise.

El renacuajo prefiere las avispas á toda otra presa, y se arroja sobre ellas con verdadera glotonería. Un renacuajo picado debajo del ojo por una avispa estuvo enfermo durante dos días; lo que no le impidió, una vez curado, dedicarse, con tanta pasión como antes, á su caza favorita.

En vista de estos casos, harán bien los apicultores en perseguir á los sapos que hallen cerca de las colmenas. En cambio, las personas que temen á las avispas pueden tranquilizarse, sabiendo que estos hymenópteros tienen un enemigo natural: el sapo.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de noviembre del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'60 á 3'70
— de Nuevitas.	—	3'40 á 3'50
— de la Habana.	—	3'35 á 3'40
— de Manzanillo.	—	3'30 á 3'35
— del país.	—	3'50 á 3'55
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	90
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	84
— de América.	—	69
Enjambres.	uno	9

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramirez y C.^a — Barcelona